

Para entender a los mexicanos, conversemos sobre su historia: una experiencia sabatina

To Understand Mexicans, Let's Talk about their History: a Saturday Experience

Juan Pablo Vivaldo

Centro de Enseñanza para Extranjeros
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Universidad Nacional Autónoma de México
jpvivaldo@gmail.com

ORCID: [0000-0003-0934-2800](https://orcid.org/0000-0003-0934-2800)

Resumen: El objetivo de este reporte de experiencia docente es mostrar la práctica didáctica que ha representado la puesta en marcha del curso sabatino “Para entender a los mexicanos, conversemos sobre su historia”. La materia se imparte desde la perspectiva de la historia social, sobre todo a partir de una arista urbana, aunque también toma en cuenta la vertiente rural. Se muestra la manera en que hombres y mujeres de todas las edades formaron parte de los procesos históricos que constituyen la memoria colectiva mexicana. En el desarrollo de este curso el grupo de estudiantes debe realizar una serie de lecturas para que cada sesión sea más provechosa, lo cual contribuye a que mejore sus habilidades lectoras y discursivas. La importancia de la propuesta consiste en que, al tratarse de una aproximación a la historia de México que relaciona cinco temas centrales —educación, género, cultura popular, asuntos públicos y relaciones sociales—, el alumnado del extranjero se acerca a una comprensión integral de la sociedad mexicana.

Las sesiones se complementan con material audiovisual (videos musicales, fragmentos de películas), fotografías y documentos que se encuentran disponibles en internet. Eso ha contribuido a que quienes asisten se involucren en la asignatura y conozcan mejor la historia y la cultura mexicana.

Palabras clave: historia social y cultural; historia de México, cultura popular; cultura política.

Abstract: The aim of this teaching experience report is to show the didactic practice entailed in the implementation of the Saturday course “To understand Mexicans, let’s talk about their history”. The subject is taught from the perspective of Social History, especially from an urban point of view, but also considering the rural angle. It is shown that men and women from all ages were part of the historical processes that constitute the Mexican collective memory.

During the course, students must read a series of texts in each session; that contributes to improve their reading and discursive skills. The proposal is an approach to the history of Mexico related to five central themes—education, gender, popular culture, public affairs, and social relations—. Therefore, foreign students have a comprehensive understanding of the Mexican culture.

Each course must be different because students’ interests are also diverse. That is why sessions are complemented with audiovisual material (music videos, movie clips), photographs, and documents available on the Internet. As a consequence, foreign students are involved in the subject and get to know more about Mexican history and culture.

Keywords: social and cultural history; Mexican history; popular culture; political culture.

INTRODUCCIÓN

Una de las formas más afortunadas de aprender es discutir sobre temas de interés para la gente que se reúne para tal efecto. Así, mientras algunas personas le sacarán todo el provecho a las conversaciones sobre música, cine o educación, otras serán más afectas a charlar sobre pintura, política o temas relacionados con el género. En todo caso, derivado de la experiencia de quienes participan en la interlocución, la comunicación será más o menos profunda y, por lo tanto, significativa para el grupo.

De acuerdo con Meneses (2002), la conversación representa la configuración central de la oralidad y, adicionalmente, “se caracteriza por ser, además de un proceso lingüístico, un proceso social, a través del cual se construyen identidades, relaciones y situaciones” (p. 436). Esa idea la he tenido muy presente al diseñar y llevar a cabo mis asignaturas en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en particular a partir del inicio de 2023, cuando surgió la idea de programar los sábados el curso titulado “Para entender a los mexicanos, conversemos sobre su historia”. Por tanto,

el objetivo del siguiente reporte será compartir una experiencia didáctica que ha arrojado aprendizajes significativos para quienes han participado en ella.

La mayoría de estudiantes del extranjero que viene a estudiar a México lo hace motivada no únicamente por aprender el idioma o por probar los sabores de nuestro país, bailar sus ritmos o visitar sus regiones. Además de lo anterior, es importante para buena parte de esa comunidad encontrar las raíces de los procesos que actualmente explican en gran medida las acciones, los modos de ser y sentir de la gente de México. Dicho con otras palabras, a un amplio sector de estudiantes provenientes del extranjero le interesa adentrarse en la historia y la cultura mexicana, puesto que eso significa aproximarse más a la cultura meta.

Pero ¿qué es la cultura? Héau (2020) sostiene que la cultura “es la organización social del sentido” (p. 491), pues se enlaza con diferentes elementos en un mundo social dentro del cual quienes forman parte de la historia, a través de ejercicios mentales, comprenden, entienden y resignifican tanto los objetos como las ideas (Héau, 2020).

Por lo general, pensar en la cultura se relaciona con los cánones literarios o musicales, con la historiografía sobre un tema o sobre el conocimiento de un evento delimitado en cierto tiempo y espacio. Si bien lo anterior es parte de la cultura, sostengo que esta es algo más amplio y se vincula con lo que los seres humanos hacemos, pensamos y transformamos. Se propone una división en tres subcampos: la cultura popular, la cultura política y la cultura académica. Por la primera se entiende el conjunto de artefactos culturales, pensamientos y sentimientos emanados de una sociedad en un contexto determinado; mientras que la cultura política se refiere a una serie de conocimientos, actitudes y percepciones sobre el sistema político en el que se encuentra inmersa una población; finalmente, la cultura académica se enlaza con los procesos que tienen lugar en la vida universitaria y que involucran tanto a estudiantes como a docentes.

Por lo anterior, y en sincronía con Díaz Barriga (1980), uno de los objetivos de la asignatura ha sido “interpretar e instrumentar didácticamente un programa escolar a partir de una teoría y de una concepción del aprendizaje que fomente en sus estudiantes aprendizajes significativos, coherentes con el plan de estudios de la institución donde realizan su labor” (p. 2). Lo anterior se cumplió, inclusive, durante la pandemia de COVID-19, que, por cierto, condujo al profesorado a implementar habilidades duras, como mecanismos emergentes de enseñanza-aprendizaje (interacción por medio de salas de videoconferencias, diseño de aulas virtuales y desarrollo de investigaciones digitales), así como la promoción de habilidades blandas —de orden interpersonal—, como la comunicación y el

trabajo colaborativo, nuevas formas de gestionar el tiempo, el fomento de la empatía, entre otras (Ramírez y Manjarrez, 2022).

La idea precedente se encuentra en consonancia con una concepción de la docencia —emanada de la experiencia basada en valores éticos, pero también con base en lecturas y discusiones con diferentes colegas—, cuya práctica no puede desvincularse de la concepción individual del mundo y de las prácticas que en él se llevan a cabo. Además, el desarrollo del curso que se aborda en este reporte representa una oportunidad para evaluar el desempeño docente, los contenidos y las herramientas que se usan en cada una de las sesiones. Eso ha servido para tomar decisiones en cuanto a darle continuidad a lo que les llama la atención a los grupos de estudiantes, así como para corregir o sustituir aquellos elementos que les causan algún tipo de conflicto. De esa manera, la actualización de la asignatura es constante.

En el curso se comparte la idea de que tanto quienes protagonizan la historia —la población mexicana— como las comunidades en las que se desenvuelven están inmersos en un conglomerado de redes de sociabilidad. Sin embargo, lo que modifica el trayecto de la historia son los roles que desempeñan. Por ejemplo, es cierto que una o varias personas se pueden convertir en representantes de una comunidad, pero, si esta última no impulsa la voluntad común que lleve a un bien colectivo, la transformación social entra en pausa o incluso corre el riesgo de no ser tal.

En ese sentido, el objetivo de la asignatura es discutir, junto con el grupo de estudiantes de español como lengua extranjera, algunos de los procesos históricos fundamentales de la historia de México y comprender así las distintas posturas de los mexicanos ante ámbitos como la educación, el género, la cultura, los asuntos públicos y las relaciones sociales, dentro de una aproximación de enseñanza-aprendizaje centrada en la vinculación del binomio lengua-cultura.

Por discusión se entiende el análisis y la comparación de las ideas dentro de un marco de tolerancia y respeto. Por tanto, quienes asisten a estos cursos saben que pueden ser parte de las conversaciones cuando lo consideren pertinente, con el objetivo de aportar elementos para nutrir la conversación sobre el tema tratado en cada sesión. Hasta este momento, dichos ejercicios han sido exitosos en la medida en que la información derivada de las conversaciones ha permitido que se genere nueva información, es decir, la comunicación se complementa en la medida en que se vinculan los comentarios del estudiantado, ya sea para reforzar la información o para contradecirla (Meneses, 2002).

La elección de los cinco temas en que está dividido el curso (educación, género, cultura, asuntos públicos y relaciones sociales) obedece a que, a lo largo de algunos años, se ha percibido que la mayoría de estudiantes del extranjero se siente atraída por ellos. En otras palabras, les resulta de interés contrastar los sistemas

educativos de sus propios países con el de México; entender las desigualdades históricas que suponen la convivencia de la diversidad sexual en un mundo heteronormativo; comprender los elementos de una cultura popular y política que explican en gran medida los comportamientos públicos y privados de los mexicanos; así como examinar la influencia de las relaciones sociales en los procesos históricos de nuestro país. Todo lo anterior ubicado en un contexto marcado por profundas desigualdades políticas, económicas, sociales y culturales, pero también por coyunturas en las que han florecido libertades que han impulsado importantes transformaciones en la dinámica nacional.

Aunque el curso se centra en los siglos XIX y XX, se retoman algunos aspectos desde la época mesoamericana y colonial. Esto, por un lado, se debe a que quien imparte la materia se especializa en la primera época y, por el otro, a que quienes asisten al curso cuentan con diversos perfiles e intereses académicos, por lo que un programa demasiado especializado —impartido durante cinco o seis semanas— no sería del todo adecuado.

El enfoque con el que se imparte el curso es el de la historia social y cultural, subcampos de la historia que centran su análisis en los procesos en los que participaron personajes que engrosaron las filas del trabajo urbano y rural, y que, asimismo, tuvieron impacto en las costumbres, las vidas cultural y material de las comunidades en las que vivieron personas que sufrieron, gozaron, sintieron y experimentaron diferentes emociones en un mundo desigual (Piqueras, 2022). Como ha señalado Clara Lida (Salmerón y Speckman, 2006), existe una vasta historiografía en estos subcampos impulsada desde mediados del siglo XX en Europa, mientras que en México existió por varios años una especie de barrera en la enseñanza de la historia social. Por fortuna —también indica la autora—, aquel obstáculo se ha difuminado, de suerte que “refleja también un mayor cosmopolitismo historiográfico entre los historiadores jóvenes” (p. 128).

Asimismo, se incorpora al curso la historia de la vejez para considerar a un grupo de la población del que no se ha profundizado lo suficiente. Se trata de las personas envejecidas que no solo han formado parte del devenir histórico, sino que, en varias ocasiones, lo han transformado. En ese sentido, en el curso se considera a la población que atraviesa por las distintas etapas de infancia, adolescencia, adultez y vejez, y que integra un mundo social que no se circunscribió exclusivamente a las relaciones laborales, sino que también contempló las educativas y, por supuesto, las sociales.

A continuación se destacan algunos aspectos del curso al que se refiere el presente reporte. Los grupos de estudiantes leen un texto asignado por su docente antes de cada sesión con el objetivo de que las clases se enriquezcan con sus dudas y comentarios. Para ello, se les aclara que las lecturas no son sencillas, puesto

que están redactadas por especialistas. Sin embargo, y en vista de que el curso es semanal, se les invita a que lean diariamente algunas páginas para que sea más sencilla la comprensión de la lectura. De tal suerte, para el día de la clase, la mayoría ha logrado completar las lecturas asignadas.

Una actividad que se implementa a partir de la segunda sesión es la discusión breve sobre una nota periodística, nacional o internacional, relacionada con el tema de la clase para que la compartan con el grupo. Dicho recurso ha sido positivo toda vez que el alumnado, además de que practica el idioma español, se involucra en la historia reciente del país que los recibe.

Un aspecto que vale la pena resaltar es que, durante el desarrollo de todas las clases, cada estudiante no solo tiene la posibilidad de participar y argumentar sobre los contenidos de la materia, sino que, además, establece paralelismos con la historia de su propio país. Esto es relevante, pues, considero, el conocimiento histórico no únicamente atañe a una región o a una nación, sino que se entiende mejor con la comparación de distintas realidades que se encuentran entrelazadas en un mismo tejido mundial.

De igual forma, se promueve la idea de que la historia es una herramienta fundamental no solo para comprender cómo es que se ha llegado a un presente con distintas problemáticas, sino también para fomentar el ejercicio de una memoria histórica que lleve al planteamiento de una serie de cuestionamientos sobre la resolución de conflictos pasados. Dicho de otro modo, un mundo contemporáneo necesita nutrirse del conocimiento histórico para entender sus avances y retrocesos. En ese sentido, coincido con la idea de que: “lo global es un escenario propio de nuestro presente histórico” (Fazio, 2009, p. 316).

Evaluación del curso

La evaluación de este curso significa un proceso de amplia utilidad para retroalimentar el proceso educativo, a la vez que funciona para analizar los fines que han sido alcanzados (Orejudo, 2006). Además, se trata de un proceso continuo enfocado a tomar las mejores decisiones para que la comunidad estudiantil enriquezca las sesiones y adquiera lo mejor de ellas. En el curso se lleva a cabo una evaluación diagnóstica que consiste en una serie de preguntas libres al alumnado extranjero sobre sus conocimientos previos en torno a la historia y la cultura mexicanas. De la misma forma, se considera una evaluación intermedia con el objetivo de estimar en qué medida se han logrado los objetivos planteados y de realizar los ajustes necesarios. La evaluación final consiste en que cada participante lleve a cabo

una presentación sobre los elementos que considere necesarios para conocer la historia de su país.

Por último, en relación con las fuentes empleadas para enriquecer cada una de las clases e intentar que el grupo de estudiantes provenientes del extranjero disfruten y se acerquen al conocimiento histórico de una forma amplia y amena, se proyectan en las pantallas diversos materiales de la época, como documentos, folletos, periódicos, revistas y fotografías, para que el alumnado tenga una noción más amplia de los últimos siglos de historia mexicana. Además, para ilustrar el periodo que va de la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, se integran piezas musicales y fragmentos de algunas películas representativas de los procesos examinados. Con base en la experiencia, se puede afirmar que el uso de las anteriores herramientas es positivo, ya que motiva al grupo a añadir elementos a la discusión, al tiempo que amplía su vocabulario.

Una experiencia sabatina

En la primera sesión del curso, se muestran al estudiantado las transformaciones del proceso educativo en México. Así, de una educación basada en la religión y en el arte de la guerra antes del encuentro con los europeos, se transitó, con gran lentitud, a otra de carácter laico ya en el último tercio del siglo XIX. Con esos antecedentes nos centramos en el siglo XX para explorar los últimos años de una educación porfiriana que cedió su paso a los planteamientos educativos revolucionarios. La clase se centra en el surgimiento del servicio social en la Universidad Nacional Autónoma de México durante el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) y de la mano del entonces rector de la Universidad, el doctor Gustavo Baz Prada (1894-1987). El texto que se discute es el de Vivaldo (2022).

La segunda clase se vincula con el estudio del género como una categoría de análisis y persigue la meta de que la comunidad estudiantil amplíe su panorama sobre el recorrido histórico de la diversidad sexual en la historia de México. Para ello, aunque algunas personas que toman el curso tienen conocimiento sobre su existencia y sus implicaciones, con el objetivo de que cada integrante del grupo se plante sobre un “piso” común, al inicio de la sesión se comparten las definiciones básicas. Así, se define al género como un cúmulo de atribuciones, suposiciones y disposiciones sociales que se manifiestan alrededor de la diversidad sexual y que se emplean para interpretar lo que es lo “propio” de mujeres y de hombres (Lamas, 2000). La sesión se centra en examinar dos casos paradigmáticos de la primera mitad del siglo XX: el baile de los 41 —ocurrido durante el porfiriato tar-

dío— y el caso de Amelio Robles —enmarcado en la Revolución mexicana—. La lectura propuesta es de Cano (2009).

En la tercera y cuarta sesión, se analizan la cultura popular y la cultura política a lo largo de la historia mexicana, respectivamente. Se presume que estos temas despiertan interés en el alumnado extranjero toda vez que en ellos pueden encontrar diversos componentes que ayudan a comprender tanto la identidad de los mexicanos como algunos comportamientos culturales y cívicos. Se discute en qué medida es posible definir la cultura popular como un proceso de dominación ideológica que, de acuerdo con Monsiváis (1978, p. 98), “es el resultado de afanasas manipulaciones, del proyecto imperial de la industria cultural” o, como señala Stavenhagen (1986, p. 8), a partir de “los procesos de creación cultural emanados directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales, de su genio creador cotidiano”.

No se pueden soslayar los efectos de la pandemia de COVID-19 en la cultura popular mexicana. La crisis sanitaria que se decretó en México el 23 de marzo de 2020 (Secretaría de Salud, 2023), y que no concluiría en el país sino hasta el 9 de mayo de 2023, reflejó no únicamente la importancia de la actuación oportuna de sus autoridades o las serias deficiencias derivadas de décadas de abandono del sector salud (Vivaldo, 2021), sino que impactó tanto las formas en que se vincularon entre sí quienes habitan el país como las relaciones con un mundo en el que la solidaridad de los países más castigados contrastó con “el nacionalismo imperial de los países más ricos” (Ackerman, 2022, p. 11).

Respecto de los asuntos públicos en México, es decir, aquello que busca el beneficio de la colectividad por encima de lo individual, se examinan *grosso modo* algunos aspectos del sistema político mexicano. En particular, al estudiantado le interesa conocer los motivos por los que el país fue gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante la mayor parte del siglo XX. En ese sentido, la lectura que se discute es de Durand (1995) y se centra justo en explicar las formas en que el régimen del PRI mantuvo tan altos niveles de legitimidad. Para ello, el texto analiza el papel desempeñado por la cultura política de masas por medio de una encuesta aplicada a nivel nacional —en el mes de octubre de 1993— para conocer su nivel de satisfacción sobre el régimen.

La cultura política se refiere al conglomerado de conocimientos —teóricos y empíricos—, valoraciones y actitudes que una población exhibe sobre la desigualdad en el poder, así como frente a diversos aspectos de los asuntos públicos y del sistema político (Schneider y Avenburg, 2015). La importancia de estudiar sus efectos a lo largo de la historia resulta central para examinar la medida en que esta cultura política se ha transformado. Dicho de otro modo, la dificultad de analizar la cultura política mexicana consiste en identificar y contrastar las actitudes

activas y pasivas de la ciudadanía, es decir, entre quienes tienen un compromiso con una transformación política y quienes muestran un comportamiento que transita entre la apatía y la indiferencia.

En la sesión dedicada a la cultura política se enfatiza la relación que ha existido entre ella y los medios de comunicación —en particular a partir del último tercio del siglo XX— para explicar tanto la permanencia de los partidos que gobernaron el país, como la aceptación y repetición de algunos discursos —transmitidos por dichos medios— por parte de ciertos sectores de la población mexicana.

La última sesión está dedicada a examinar las relaciones sociales en la historia de México y gira alrededor de tres temas principales: la familia, la migración y el trabajo en las calles. El objetivo es que quienes toman el curso observen las transformaciones que han tenido los anteriores elementos en el tiempo. Así, se transita de concepciones estáticas que consideraron que las familias de los siglos XIX y XX eran integradas por la madre, el padre y los hijos —la familia nuclear— a otras dinámicas como las familias monoparentales, homoparentales, adoptivas reconstituidas, entre otras. Asimismo, se analiza el fenómeno de la migración, sobre todo a Estados Unidos, que se incrementó a partir de la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, se revisa el trayecto histórico del trabajo en las calles de la Ciudad de México y se revisa el binomio comerciantes-autoridades. La lectura para la sesión es de Barbosa (2010), que se relaciona con quienes trabajaban en las calles de la Ciudad de México durante la Revolución mexicana.

Un concepto que necesariamente aparece en el curso —y sobre el que tendríamos que profundizar más quienes trabajamos con estudiantes del extranjero— es el combate a la xenofobia que, de acuerdo con Cortina (2020, p. 11), “significa rechazo, miedo o aversión al extranjero, al que viene de fuera, al que no es de los nuestros, al forastero”. Y es imprescindible ahondar en dicho concepto, porque, recordemos, este no engloba a la totalidad de las personas extranjeras, sino más bien a amplios sectores de la población que se ven obligados, por distintos factores, a migrar de sus países de origen en busca de paliar sus difíciles condiciones de vida.

Así, la xenofobia se relaciona con el rechazo a un tipo de gente proveniente del extranjero. Es decir, no al sector turista que arriba a distintos países con recursos financieros suficientes para recorrer sus diferentes espacios o degustar la variedad de sus alimentos, sino a la comunidad inmigrante pobre, desplazada por guerras o desastres naturales, perseguida por mafias o refugiada política (Cortina, 2020; Santos, 2020). Estas comunidades son quienes cargan un estigma —en gran medida generado en los medios de comunicación masiva— que se erige como nocivo para una sociedad trabajadora y tranquila.

Conversación y comprensión

Resultaría muy alejado de la realidad sostener que, en un periodo tan breve, el alumnado extranjero sería capaz de comprender a cabalidad las actitudes de la sociedad mexicana y, mucho menos, de conocer toda su historia. Sin embargo, gracias a las lecturas que realiza, a las preguntas y dudas que le surgen sobre los temas y, sobre todo, a las conversaciones que sostiene en clase con quien imparte el curso sobre las áreas de su interés, cada alumno logra aproximarse no solo a la historia mexicana, sino que esos mismos planteamientos despiertan una serie de reflexiones sobre su propia historia nacional y sus vínculos con el entorno internacional.

Como se comentó en páginas anteriores, el diálogo es constante y puede darse en cualquier momento. De ese modo, en cuanto alguien en el grupo de estudiantes tiene alguna pregunta o comentario, lo vierte en la sesión, con lo que esta se enriquece y se torna de mayor interés.

Por ejemplo, en el caso del recorrido histórico de la educación en México, el debate se nutre cuando alguna persona en el curso se pregunta por la educación en otros estados de la república y compara la centralización de la educación con la de su propio país. Situación similar ocurre en cuanto a las relaciones de género, y ha habido quienes han vinculado este fenómeno con la historia del feminismo en México y el recorrido histórico de la comunidad LGTBTTIQ+ en nuestro país. Asimismo, el tema de la cultura popular detona una mayor discusión, sobre todo cuando se reflexiona sobre la influencia que han tenido los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana. Esta reflexión también favorece el debate, puesto que la mayoría se da cuenta de que la televisión en especial ha jugado un rol fundamental en la cultura política mexicana y sus prácticas. Finalmente, al discutirse el último tema —las relaciones sociales—, hasta el momento nunca se ha pasado por alto la migración histórica de amplios sectores de la población mexicana hacia los Estados Unidos y los motivos para hacerlo. Asimismo, en dicho análisis el grupo de estudiantes trae a colación la dramática situación de las personas que arriesgan sus vidas al cruzar del norte del continente africano al europeo o el rechazo hacia quienes transitan la región asiática en busca de mejorar sus condiciones materiales.

Conclusiones

Adentrarse en la historia y la cultura mexicana remite a profundizar sobre la identidad de quienes han nacido en este maravilloso aunque desigual país que es

México —que, a la vez, son muchos Méxicos—. Y lo es porque la identidad es en realidad la cultura “en cuanto interiorizada y subjetivada por los grupos y las personas” (Héau, 2020, p. 504). Asimismo, los procesos históricos son los encargados de impulsar o pausar las transformaciones sociales en las que participan seres individuales y comunidades.

“Para entender a los mexicanos, conversemos sobre su historia” es un curso en el que la interacción nutre las sesiones de cada sábado. En dicha experiencia ha tenido un papel central el diálogo; es esta una posibilidad para que quienes asisten, incluida la figura docente, conozcan y contrasten distintas realidades. Además, se entiende que el conocimiento histórico se integra de narrativas locales distintas y plurales, lo que explica que una historia global sea “de naturaleza más cosmopolita que internacional” (Fazio, 2009, p. 319).

La intención es que, en el curso, el grupo de estudiantes del extranjero encuentre explicaciones de carácter histórico que le permita aproximarse a lo complejo del sistema educativo mexicano, a las intrincadas relaciones sexo-genéricas que a diario se construyen, así como a algunos aspectos relacionados con la cultura popular y la política mexicana que han impactado históricamente a quienes habitan este país. El interés es que cada estudiante se asuma como parte de la ciudadanía de forma activa, ética y crítica, y se reconozca como capaz de comprender mejor sus contextos y transformar sus realidades (Ander-Egg, 2000; Freire, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, J. (2022). *América Latina contra el neoliberalismo. Grandes líderes y pensadores internacionales del siglo XXI* (Vol. I). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, Miguel Ángel Porrúa.
- Ander-Egg, E. (2000). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad* (Tomo 2. *El método del desarrollo de la comunidad*). Lumen.
- Barbosa, M. (2010). Trabajadores en las calles de la ciudad de México: subsistencia, negociación y pobreza urbana en tiempos de la revolución. *Historia Mexicana*, 60(2), 1077-1118.
- Cano, G. (2009). Amelio Robles, andar de soldado viejo. Masculinidad (transgénero) en la Revolución Mexicana. *Debate Feminista*, 39, 14-39. <https://es.scribd.com/document/326087606/Robles-andar-del-soldado-viejo-Masculinidad-des-transgenero-en-la-Revolucion-Mexicana>
- Cortina, A. (2020). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós.

- Díaz Barriga, A. (1980). Un enfoque metodológico para la elaboración de programas escolares. *Perfiles educativos*, (10), 3-28.
- Durand, V. (1995). La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3), 67-103.
- Fazio, H. (2009). La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente. *Historia Crítica*, 300-319.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Héau, C. (2020). Historia y cultura popular a la luz de las representaciones sociales. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 491-509.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24.
- Meneses, A. (2002). La conversación como interacción social. *Onomázein*, (7), 435-447.
- Monsiváis, C. (1978). Notas sobre cultura popular en México. *Latin American Perspectives*, 5(1), 98-118.
- Orejudo, S. (2006). Biggs, J. Calidad del aprendizaje universitario (reseña). *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 20(3), 327-331.
- Piqueras, J. (2022). Repensar la historia social. *Trashumante. Revista americana de historia social*, (20), 315-321.
- Ramírez, M. y Manjarrez, N. (2022). Habilidades blandas y habilidades duras, clave para la formación profesional integral. *Revista Ciencias Sociales y Económicas*, 6 (2), 27-37.
- Salmerón, A. y Speckman, E. (2006). Una conversación con la profesora Clara Lida. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (65), 115-134.
- Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Schneider, C. y Avenburg, K. (2015). Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques. *Revista postdata: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(1), 109-131.
- Secretaría de Salud. (2023). *México pone fin a la emergencia sanitaria por covid-19: Secretaría de Salud*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/prensa/mexico-pone-fin-a-la-emergencia-sanitaria-por-covid-19-secretaria-de-salud>
- Stavenhagen, R. (1986). La cultura popular y la creación intelectual. *La palabra y el hombre*, (57), 5-18.
- Vivaldo, J. (2021). Por mar, tierra y cielo: epidemias y pandemias en México. En V. Montes de Oca y M. Vivaldo (Coords.), *Las personas mayores ante la COVID-19. Perspectivas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez* (pp. 579-603). Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez.

Vivaldo, J. (2022). Una historia del Aprendizaje Servicio. En M. L. Martínez Maldonado (Coord.), *El Aprendizaje Servicio como metodología para la formación profesional y la pertinencia social* (pp. 15-37). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

